

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Adviento)

“ La gente preguntó a Juan:” ¿Entonces, qué hacemos?”. Él contestó: “El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene, y el que tenga comida, haga lo mismo”. Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron. “Maestro, ¿qué haceos nosotros?. Él les contestó: “ No exigáis más de lo establecido”. Unos militares le preguntaron :”Qué hacemos nosotros?”. Él les contestó: “ No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga”. El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías, él tomó la palabra y dijo a todos :” Yo os bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga”. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio”

(Lucas 3,10-18)

Juan es una figura significativa en el tiempo de Adviento. Quizás su nombre nos suena de inmediato como el hombre austero y humilde que se hace voz en el desierto, para llamar a la conversión. La Palabra, sin embargo, en este texto de Lucas, nos presenta a un Juan, cercano a la miseria de la gente, a sus derechos no respetados, un Juan que nos llama a la responsabilidad de compartir. Cuando las personas, a quienes les ha conmovido su llamada a un cambio personal, le preguntan: “¿Qué hacemos?”. Juan se adelanta al Jesús de la compasión, y les contesta sencilla y claramente: “El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene, y el que tenga comida, haga lo mismo”.

Juan no se apropia del mensaje ni del protagonismo del anuncio, pero ofrece claramente el compromiso del mismo: ¡Compartid!. El camino hacia la salvación pasa por el compartir. Compartir la túnica, el pan, el tiempo, los bienes, los proyectos y compartirlos, especialmente con los más débiles.

¡Compartid!. Las estructuras injustas que oprimen al hombre, brotan del afán de poder de poseer que inquietan y cierran también nuestro corazón a los otros. Dejad que el Señor lo transforme, que lo libere , que lo aquiete. Dejadle hacer...que Él prepare su propia casa en vosotros....

Adviento es tiempo de compartir, de respetar derechos, de ir tejiendo relaciones de justicia y fraternidad. Es tiempo de abrir el corazón al mundo para hacerlo más humano, más hospitalario, más espacio de salvación.

¡Ven, Señor!, haremos camino contigo, compartiendo.

ORACIÓN

El Adviento
nos va acercando
al misterio de tu venida.

La llamada insistente de Juan
a la necesidad de un cambio personal
para acoger al Huésped del mundo,
que va a entrar en nuestra historia,
nos sigue cuestionando hoy.
¿Cómo acogerte
con tanto ruido,
con tantos sentimientos encontrados
que me inquietan por dentro?.

¡Ven, Señor!,
entra,
transforma mi corazón,
libéralo,
aquiétalo...
Prepara tu propia casa en mí,
hazla a tu aire, a tu estilo, a tu sueño.

En este deseo sincero de hacer camino,
la palabra de Juan,
clara y rotunda
resuena en nosotros
¡Compartid!,
sin autojustificaciones ,
sin circunloquios,
sin condiciones.

Ayúdanos, Señor
a interiorizar la convicción,
de que sólo puede compartir
quien se va dejando liberar
del deseo de poseer
seguridades, riquezas,
prestigio, poder
recursos..

Ayúdanos, Señor a convencernos,
de que comparte,
quien ha descubierto
que hiciste la Tierra para todos,
y que todos deben de encontrar en ella

espacio, techo y pan.
Que no podemos retener, acumular
si a otros les falta.

Ayúdanos, Señor, a saborear y agradecer
que necesita compartir,
quien ha contemplado
tu caminar entre las gentes,
compartiendo el pan y la dignidad,
las dificultades y los sueños,
los gozos y el dolor,
ofreciendo a todos,
con la vida y el servicio entregados,
la capacidad renovada
de creer y esperar.

¡ Ven Señor!,
que necesito y quiero
compartir.
¡Ven!.
Mi casa es tu casa.
la dejo abierta
y en tus manos,
para que tu aire y tu luz
la renueven
y la conviertan
en espacio para compartir.

¡Ven, Señor!,
es tiempo
de ir tejiendo relaciones
de justicia y fraternidad.
Es tiempo de abrir
el corazón al mundo,
para hacerlo más humano,
más hospitalario.
¡Ven, Señor!,
Haremos camino contigo,
COMPARTIENDO.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

